

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 30 de Julio de 1923.

Número 26.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta obra, son el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Lo que es en estos días, el Parlamento está verdaderamente bien. El Gobierno liberal demuestra su amor al régimen parlamentario elevando el espectáculo á la mayor altura, y puede decirse que, hoy por hoy, es más difícil que encontrar una barrera para los toros, encontrar una para los debates en las Cámaras.

Así, en las Cámaras; porque es en las dos á la vez donde se ofrecen programas con los mayores atractivos; de modo que el aficionado no sabe á donde acudir. Hasta ahora los más hábiles empresarios políticos no habían logrado si no distraernos en una Cámara mientras nos aburríamos en la otra, y muy frecuentemente nos aburríamos en las dos. Aquí debió de tomar fuerza, primero el criterio de que bastaba una sola Cámara, y luego el de que sobran las dos, hoy muy en boga. Pero este Gobierno ha salvado el régimen parlamentario y la doctrina bicameral; hasta tal punto, que uno de los personajes más importantes y más aficionados, según se dice, á ensayos absolutistas, no ha tenido más remedio que declarar que no es que estén mal las dictaduras, pero que deben ser cortas.

Declaración que, por lo dicho en algunos periódicos, produjo el efecto más agradable en un diputado de «una de las fracciones más liberales», que tuvo la suerte de oírlo.

«Habría que ver la divertidísima escena que se produjo en el Senado el viernes, cuando el senador catalanista

señor Estadella decía que el Supremo no sólo era prevaricador, sino que «robaba actas como se roban relojes y carteras». Esto excitó justamente las iras de los senadores de orden; porque ya, casi da pena el decirlo, hay que distinguir entre senadores de orden y senadores peligrosos, capaces, como el señor Estadella, de pedir, ó poco menos, una *quincena repetida* para el más alto tribunal de la Nación.

Pero aún hay otra cosa más grave, y es que los mismos senadores que increparon al señor Estadella, llegan también á conclusiones aventuradísimas cuando se trata de su reloj (para seguir la suave metáfora), ó del reloj de un amigo.

¡Negará el señor Maestre (don Tomás) que él fué de los más indignados contra el separatismo del señor Estadella? ¡Cómo no había de serlo, cuando no puede tolerar siquiera el separatismo de Abd-el Krim? Bueno; pues ayer miércoles, oponiéndose á que se conceda el suplicatorio Berenguer, insinuó tales cosas del Supremo de Guerra y Marina (Supremo por lo menos tan alto como el otro, porque como militar no puede ser corto de talla) que el ministro de la Guerra tuvo que salir en su defensa como ojalá se hubiese salido en la de Monte Arruit.

¡Cualquiera anda remiso en esta clase de defensas, después de ver que el señor Bertrán y Musitu dimite porque el Gobierno no le ampara, no siendo, como no era, más que simple cabo del Somatén. Simple, y á la Federica.

Y es que cada uno habla de los Supremos según le va en ellos, sin que esto sea compararlos á las ferias, aunque sería una de las más cariñosas comparaciones, que en estos días se les han dirigido.

Miren ustedes cómo el señor Bergamín, á quien el Supremo pertrechó con una sentencia dique para contener las desbordadas aguas de Torremolinos, es respetuoso con los tribunales. En el tan celebrado discurso que pronunció el martes en el Senado pidiendo la concesión del Suplicatorio, todo su temor era que padeciese el prestigio del Supremo de Guerra y Marina. Cree (le dice para hablar con propiedad) que el general Berenguer probará su inocencia, y se ha ofrecido á él como abogado para defenderle ante el Supremo; ofrecimiento que no sabemos á qué conduce, pero que ya le sirvió para arrancar un murmullo de

admiración á las personas en cuya cartilla política está la obligación de admirarse con discursos á favor del Suplicatorio, y aun á algunas almas cándidas todavía sin catalogar. ¡Qué larga es su malagueña señorial!

Bergamín, como Sócrates, ha querido fecundar su obra con su sacrificio. Sócrates bebió la cicuta; Bergamín, según el anuncio cabalístico con que terminó su discurso, se retira de la política. Claro que un bufete bien montado y bienquisto en los Supremos no es la cicuta precisamente; pero tampoco es igual que Sócrates este simpático don Francisco, que hasta cuando pide suplicatorios busca pleitos.

Liberal, en el buen sentido de la palabra, es algo que todo el mundo quiere parecer. Hay que ver con qué ahínco se agarran los más recalitrantes conservadores á las posiciones orientadas en sentido liberal cuando les acontece ponerse en contacto con ellas. Ninguna teoría conservadora fué defendida por Bergamín con el esmero que la concesión del Suplicatorio,

Burgos Mazo, republicano en teoría y todo ya, habla en el Senado en el mismo sentido, y lleva á la Cámara el rumor de que el general Berenguer «podría aportar al proceso documentos que se refieren á cierta persona por cuyo prestigio deben velar todos los monárquicos». Y todos los republicanos en teoría, debió añadir.

En su discurso ha habido de bueno la rehabilitación de la pasión política. Tenía razón cuando preguntaba por qué había de negarse que en el asunto de las responsabilidades intervenía la pasión política.

De acuerdo. En política, lo malo no es la pasión, sino el demasiado cálculo, la demasiada circunspección; la sensatez, para resumir en una palabra todas las virtudes que me son altamente sospechosas y que me revientan.

El señor De los Ríos ha pronunciado en el Congreso uno de los discursos más sensatos que se han pronunciado sobre responsabilidades. Ha demostrado, ó le ha andado cerca, que para castigar á los responsables no hace falta tocar nada de nuestra maravillosa legislación ni de nuestro maravilloso régimen. ¡Con qué erudición y con qué satisfacción iba encontrando los argumentos jurídicos que demuestran la teórica elasticidad del estado monárquico en que vivimos!

Nadie se alarme; pueden exigirse las responsabilidades sin poner manos pectorales y revolucionarias en inviolabilidades que la Constitución consagra.

¡Y pensar que estos terribles hombres de izquierdas que tenemos hubiesen puesto ya en la frontera á la augusta persona del rey, á no ser por ciertas dificultades que presenta el reglamento de ferrocarriles!

Cuando escribo estas cuartillas, parece que el señor Portela es quien va á Barcelona, después de una semana de no saber á quien cargar el muerto, ó los muertos.

¿Cómo ha tardado el Gobierno tanto en pensar en el señor Portela Valladares? Ya estuvo en Barcelona de gobernador; y si es verdad que el que está á las maduras debe estar á las duras, á él le corresponde ir. Para ningún gobernador de Barcelona (y cuidado si es decir) fueron tan maduras como para el señor Portela.

Soneto inédito que se ha encontrado al abrir el cofre donde guardaba los originales doña Rosario de Acuña, soneto que no había hecho conocer á nadie:

MI ULTIMA CONFESION (INEDITO)

El día terminó; la noche llega;
he sentido, he pensado y he llorado;
amé y odie, pero jamás ha dado
asilo el alma á la pasión que ciega.
La fe en el porvenir mi ser anega;
constante y rudamente he trabajado;
sufrí el dolor con ánimo esforzado
y sembré mucho, sin hacer la siega.
Gané el descanso en la región ignota
donde reina la paz del sueño inerte;
pero la luz que de la mente brota
y en ruta eterna sus destellos vierte
será encendida en estación remota.
¡Tendré otro día al terminar la muerte!

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA
Gijón, 1922.

El corazón reinal

Lo de la penetración pacífica como rectificación de la cruzada conquistadora nos ha llevado á fijarnos en que sea una cruzada. Cruzada viene de cruz, y de ésto hicieron los guerreros sedicentes cristianos puño de espada, poniéndose á convertir infieles—á convertirlos en polvo—á cristazo limpio. Lo castizo entre nosotros nacido y es, pese á los jesuitas, el Cristo de enaguillas y mucha sangre, al que se trata de sustituir por el dulcísimo y amabilísimo Sagrado Corazón. Aquel fué el del español Francisco Javier; éste otro el de la francesa Margarita María de Alacoque. Pero es de temer que alguien emprenda á corazonadas.

Esos padres S. J.—el Cristo dijo: «No os llaméis padre en la tierra, pues uno sólo es vuestro padre, que está en los cielos.»

(Mat. XXIII, 9)—ardan por ahí con su *Reinaré!* entronizando á su corazón. Jesús, el Cristo, se apartó de las turbas que querían hacerle rey (Juan, VI, 15); declaró que en reino no era de este mundo (Juan, XVIII, 36), y sólo se le puso el título de rey, y por mofa, encima de la cruz cuando estaba clavado á ella. Su único trono fué la cruz.

¿Se tratará acaso de sustituir la cruzada con la corazonada? Y de esta corazonada ó gran campaña social, aquí en la morería ibérica, entre las cabillas españolas, hay que decir algo. ¡Y los manes de Pascual nos acompañen!

Por ahora no vamos á detenernos en eso del Cerro de los Angeles, tan significativo de este reinado de la Tránsregencia. Es una señal del deportismo religioso. Porque hay un deporte de la religiosidad. Queremos antes contar lo que pasa con la entronización del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús sobre la catedral de Valladolid. Será un coloso de cemento.

Hase abierto una inscripción para erigir este coloso de cemento, y al que dé más de 500 pesetas se le concede la gracia—no sabemos si suficiente ó eficaz—de que su nombre figure dentro del corazón mismo del coloso. Corazón de cemento, ¡claro está!, y hueco. Y sin sangre. Porque eso de la sangre, aunque seca, debe quedar para los castizos cristos de las enaguillas. El jesuítico corazón de cemento no es de sangre ni tiene nada que ver con la cruz.

Nos hemos encontrado con un hombre piadoso católico apostólico, romano é y practicante, que se indignó con santa indignación al enterarse de la barroca ocurrencia de ese corazón buzo. «¡Sólo falta que lo conviertan en urna electoral!»—exclamaba, llevándose las manos á la cabeza—. «Todo se andará»—le respondimos.

Seenta y cinco años después de haber muerto Santa Teresa de Jesús, la de las visiones espirituales, y noventa y cinco después de la muerte de San Francisco Javier, el fuerte vasco, el apóstol de las Indias, nació en Francia Margarita María de Alacoque, la monja visionaria de visiones materiales, aquella á la que una vez la dejó su Cristo que le mirase por la llaga del costado para ver como un prado amenísimo. Lo que no se nos dice es si vió á alguien aprovechando el pasto de la pradera aquella.

¡*Sancta sancte tractanda sunt!* ¡Las cosas santas hay que tratarlas santamente! Así nos dirá algún corzonista, algún partidario de la corazonada. Pero es que eso de la gran campaña social á corazonadas, eso del corazón como urna electoral y emblema de sindicatos no es cosa santa ni sagrada. Ni tiene que ver nada con el Cristo. Se trata del Corazón no de Jesús, sino de la Compañía dicna de Jesús, que no es lo mismo; de un corazón de cemento—ó de cepillo—, que puede hacer de urna electoral y de alcancía. Alcancía ú olla ciega para la fe ciega, la del carbonero, la del ceco no me lo preguntéis á mí, que soy ignorante», del P. Astete, S. J.

¡*Reinaré!* Sí, desde el Cerro, y en este deportivo reinado de la Tránsregencia, en este pintoresco y castizo reinado, en que los prelatos dictan al dictado un manifiesto electoral contra una inocentísima reforma de un párrafo del artículo 11 de la Constitución.

¡*Entuozización!* ¡*Consegración!* ¡Coronación! Ahora que ruedan los tronos y las coronas por el suelo—el *papel vale más*—, se inventa el deporte de las coronaciones. ¡En pleno churrigerismo!

Ahora, tras del corazón alcancía y urna electoral, vendrá la cabeza de cemento. Porque el fin de todo ello es *cementarnos* las cabezas, restablecer la disciplina social.

¡Eso de la lucha religiosa dicen que es invención de algunos pobres progresistas cursis, que eso no le interesa á nadie, que las luchas hoy son... sociales! ¿Pero es que lo religioso no es social? ¿Es que lo social no es religioso? Ahora esperamos que se nos hable del Sagrado Corazón Social de la Compañía de Jesús, y pues que se trata de reino—*reinado social* y *reinará*—del Corazón... *reinal*. (Este es un adjetivo que nos hacía falta, pues *real* es ambiguo. *Reinal* es de reino, como *imperial* de imperio.)

En el fondo es cosa de estilo. Y este nuevo estilo corzonesco, churrigeresco, jesuítico y reinal tiene mucho que estudiar. Nos aplicaremos á ello.»

MIGUEL DE UNAMUNO

El Liberal.

Hucha de salvación

Recibí hace días una carta en sobre grande.

Traía el sello de la Administración de Correos de Bilbao, y me llamó la atención antes de abrirlo por la dureza que al tacto se advertía en su contenido.

Lo abrí, y me encontré con unos trozos de cartulina ingeniosamente doblados y que, al combinarlos, resultó una pequeña hucha por cuya rajita cabía perfectamente un duro.

En el anverso, y bajo un letrero que dice *Salvemos pobres chinitos*, figura una mujer con un niño en brazos y otro agarrado á su falda, y un hombre sosteniendo una balanza cuyos platillos están llenos de niños en montón. En otro lugar se lee:

Private de aquel TU GUSTO
por echar aquí dinero.
Con él se negocian chinos,
y ellos te negocian cielo.

Y en el costado, á la izquierda de la hucha, lo siguiente:

«Si salvas un alma,
salvaste la tuya.»

(SAN AGUSTIN)

Y á la derecha:

«Donde está tu tesoro
está tu corazón.»

(MATH. 6)

En el reverso vienen estas instrucciones piadoso-financieras:

HUCHA DE MISIONES

El fin de la Hucha.—Es iniciar y fomentar el espíritu apostólico de misiones en los particulares y en las familias. La Hucha despierta continuamente los sentimientos de compasión y liberalidad para con los infelices infelices é infelicitos chinos.

El encargado de la Hucha.—En cada casa debe ser el niño ó niña más joven entre los hermanos mayorcitos, ó aquel que

muestre tener corazón más generoso ó alma más angelical.

La Hucha se coloca. —En donde pueda llamar más la atención de los de casa y de los de fuera, de los amigos y de los que pueden serlo, en el comedor, en la oficina, en la sala de visitas, ó en la habitación más concurrida.

La Hucha ya llena. —Se vacía con soltar uno de los costados, dejando intacta la Hucha, de modo que pueda utilizarse de nuevo con otro selló ó papel engomado.

Lo recaudado en la Hucha. —Se puede enviar por giro postal ó s. llos al P. Procurador de Misiones, Apartado 73, Bilbao, para que lo emplee en levantar las cargas de las Misiones en general ó de la Chisa en particular, y también para suscribir *El Siglo de las Misiones* á la persona que se quiera.

Las Huchas las manda gratis y libres de todo gasto, quien así las quiere emplear el P. Procurador de Misiones, APARTADO 73, BILBAO.

La pasión sectaria no ha de impedirle reconocer que el *sablazo* para redimir chinitos está bien preparado. ¿Quién se resiste á echar una moneda en esa hucha, si una niña ó un niño le invita á ello? Y no digo nada si es una joven de voz melodiosa ó una mujer que sabe jugar bien los ojos.

El inventor de esa alcancía *timo* debe ser colocado cien codos por cima de todos los inventores de *timos* profanos. En un año va á reunir dinero suficiente para salvar á todos los niños que nazcan en China durante un siglo. ¿Que los de España en tanto se mueren de hambre? ¿Y qué? Como están ya bautizados, angelitos al cielo.

JOSÉ NAKENS

Noticia desmentida

En un recorte de periódico que me enviaron de Canarias, leí que yo estaba *hidrófobo*.

Me asusté, y por poco no salgo á escape hacia el Instituto antirrábico á que me vacunaran.

Afortunadamente recordé que yo soy inmune contra la *rabia*, y el susto se me pasó pronto.

Immune, sí. He recibido tantas mordeduras de perros clericales rabiosos sin sentir nunca el menor síntoma, que indudablemente estoy dotado de tan hermoso privilegio.

Así como del de sonreirme desdiciosamente cada vez que cualquiera de ellos me da una dentellada por escrito.

Si me la diera con los dientes, ya sería otra cosa.

Entonces rabiara de seguro.

Contra la hidrofobia religiosa no se ha inventado remedio todavía.

Ni se inventará.

Dijo un cura que la religión era un freno para contenernos en la carrera de nuestros vicios y pasiones.

Al poco tiempo se embriagó y tuvie-

ron que recogerle y acostarle en casa de un labrador.

Cuando volvió en sí lo preguntaron.

—¿Qué hizo usted del freno, padre?

—Me lo había quitado para beber, respondió tan fresco.

Venir á menos

El tiempo huye, y con él se van disipando las creencias piadosas de nuestros antepasados.

Esta generación descreída y positivista, menospreciando la fe de nuestros abuelos, utiliza para los usos más prosaicos de la vida los monumentos más venerados que nos legaron como prueba de su fervor religioso. De un convento hace un cuartel de caballería; de un templo, un mercado; todo lo profana, todo lo materializa.

Y ocurren estas observaciones en vista de lo que hace algún tiempo sucede en una casa de Huelva.

Allá, en aquellos tiempos benditos en que el candil de la piedad ardía con todo su esplendor, un fervoroso propietario hizo colocar en la fachada de la casa, y dentro de una hornacina, un grupo representando la Santísima Trinidad, permaneciendo allí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo alumbrados por el clásico farolillo, oyendo las plegarias de una y otra generación.

No había vieja que al pasar por allí no se santiguara, ni matón de oficio que, después de despachar á un prójimo para el otro barrio, no acudiese con la *charpa* aún ensangrentada á pedir á Dios trino y uno que le perdonase y le librara de los curiales para poder seguir encaminando almas al Cielo.

Mas ¡ay! decreció la fe, pervirtiéronse las costumbres, y las sagradas imágenes fueron perdiendo su ascendiente sobre los fieles.

Los propietarios que se sucedieron en la posesión de la casa olvidáronse poco á poco de tan excelsos personajes; faltó primero el aceite para alumbrarlos; después desapareció el farol; y de la tibieza á la indiferencia, y de ésta al olvido, nadie se acordó de decirles al pasar un *Gloria Patri*.

Y después, las pocas personas que aún conservaban un resto del santo temor de Dios, al pasar frente á la santa hornacina veían, con los ojos arrasados en lágrimas, que debajo del sagrado nicho, un comerciante desprecupado que allí tenía su establecimiento, había puesto el siguiente rótulo: *Lechería*.

¡Oh tiempos de impiedad y mercantilismo! Yo os maldigo, y pido al Señor que haga llover sobre los que os defienden los rayos que con tanta abundancia envía sobre iglesias y conventos.

J. G. L.

INDUSTRIALES RELIGIOSOS

Al coger en mis manos *El Liberal* de Sevilla perteneciente al día 19 del actual, leí en primera plana lo que á continuación copio:

LA PROCESION DEL CORAZON DE JESUS

Ancos, á las siete y media, salió procesionalmente de la iglesia de los Padres

Jesuitas la imagen del Corazón de Jesús.

El orden de la procesion era el siguiente: Banda de cornetas y tambores de regimiento de Granada; cruz alzada, y ciriales; grupo de niños de la Congregación del Sagrado Corazón, que llevaban farolillos blancos; secciones de San Estanislao de Kostka y de los luises con velas, farolillos de colores blancos y grana y sus respectivas banderas; grupo del colegio de la plaza de Villasis.

«Pasos» de la gran Madre, con artística candelaria y bombillas eléctricas blancas. Banda de música de los Salesianos.

Secciones de la Congregación; presidencia, compuesta por el concejal señor Jiménez Fernández y dos padres jesuitas; banda de música del regimiento de Granada.

El itinerario de la procesion fué el siguiente: Jesús del Gran Poder, Conde de Bujas, San Lorenzo, Eslava, Barón de Sabazona, San Vicente, Conde de Casa Galindo, Alfonso XII, Duque y Jesús del Gran Poder.

Los balcones de las calles del recorrido estaban adornados con colgaduras y tenían brillante iluminación.

La procesion entró en su templo próximamente á las once.»

Al terminar de leer lo copiado, me dije entre indignado y entristecido:

«Mientras existan estos industriales-fabricantes de fanáticos y memos, existirán guerras y continuará el reguero de sangre humana.

UN OBRERO

Peñafiel, 21 Junio 1923.

LA RUTINA MANDA

Viendo un periódico gráfico

Nunca dudé de la utilidad del fotograbado como medio educativo; pero siempre tuve el convencimiento de que la Prensa eminentemente gráfica fué creada para hacer una labor completamente rutinaria y negativa.

Esa Prensa, justamente por su condición de eminentemente gráfica, se debe á la actualidad: y la actualidad, en España, y casi en todas las naciones, es una manifestación de la rutina, del anquilosamiento de las ideas.

Coge, lector, cualquier periódico español eminentemente gráfico; hojea sus páginas, y piensa un poco, á vista de los fotograbados que te ofrece, qué ideas nuevas, ó solamente qué ideas pueden crear en los cerebros las notas gráficas en el periódico este-reotipadas.

Las dos ideas dominantes en esos periódicos son, un día y otro, estas: militarismo y religión.

No hay periódico gráfico que no ocupe las tres cuartas partes de sus páginas con retratos, de generales, de reyes ó príncipes, de prisioneros ó de muertos en la guerra, de combates gloriosos por el estilo de la heroica gesta de Abarán ó de Tizzi-Assa.

Y la otra cuarta parte del periódico se llena con retratos de obispos.

con bodas, con procesiones ó algo semejante.

Quedan siempre unas hojas—complemento del periódico gráfico, sin ser propiamente ya periódico gráfico—que se llenan con artículos varios, cuentos... y fotografías á tanto el centímetro.

Allí aparece el retrato de la bailarina que hace furor, del torero que dió la estocada de la tarde, del establecimiento de moda, del novelista cuyo último libro ha eclipsado la fama del Quijote ó la Divina Comedia.

Tal es, por norma establecida desde bien antiguo, la Prensa gráfica española.

Militarismo y religión son las dos absorbentes ideas que, inmutables por fosilizadas, se dan al pueblo desde las páginas de la Prensa con monos.

Y así, ¿cómo queremos que progrese nuestro país, si precisamente ambas ideas, patinadas de rutina, son como la quinta esencia del absurdo colocado en el camino de la libertad y del progreso?

Los pueblos militaristas son siempre pueblos sometidos.

Se someten á la fuerza de las armas, á la tiranía ideológica de un Moloch solo satisfecho cuando, á cañonazos y mandobles, destruye ciudades industriales, arrasa campos ubérrimos y alumbra manantiales de dolor rompiendo millares de corazones fuertes y juveniles.

Pueblo militarista es pueblo muerto, nación obstáculo, absurdo hecho fiera, brutalidad trenzada en la ley.

El héroe es siempre un loco ó un inconsciente; ningún hombre perfectamente equilibrado se lanza á la bestialidad de la guerra sin estar bajo la influencia de la rutina y la excitación de la barbarie.

El militarismo francés creado por Napoleón, terminó en Sedán; el germánico, fomentado por Guillermo II, ha terminado con el vencimiento de la guerra, en unas glándulas de mono: el militarismo rabioso español, creado durante la reconquista por reyes, ricos homes, obispos y abades, aunque debió haber terminado en Santiago de Cuba ó en Annual, subsiste todavía, porque le prestan calor mitras y sotanas...

La religión es signo negativo, porque es supresión de la libertad individual, sometimiento de la conciencia, ceguera impuesta al cerebro.

Mientras el pueblo crea y admita la influencia divina en las cosas puramente terrenales, el mundo no podrá progresar.

Para que el mundo avance sin pararse jamás, habrían de proclamar los hombres una sola religión: la Ciencia.

Esto se ha dicho muchas veces, pero hay que decirlo muchas más: á cada minuto, á cada segundo...

Todo esto se me ha ocurrido viendo dos fotograbados de un popular periódico gráfico.

Una de esas fotografías representa unos cuantos soldados heridos que, ante el cadáver del que fué su jefe, dan vitores y agitan como banderas los gorros cuarteleros.

¿Hay mayor absurdo que vitorear á un muerto?...

El otro fotograbado representa á unos curas, revestidos de roquete y pluvial, montados en hermosos caballos, llevando en una copa de oro unas gotas de la sangre de Jesucristo, con la que van bendiciendo los sembrados.

¿Hay mayor absurdo que el de esa bendición con gotas de la sangre de Cristo?

¿Quién recogió esa sangre?

¿Quién la guardó?

¿Quién la repartió luego para esos menesteres agrícolas?

¿En qué texto del Nuevo Testamento ó de las Cartas de los Padres de la Iglesia se habla de la recogida de la sangre de Cristo?

¿Si los fieles del pueblecito wurtemburgués pensaran un poco en esto, admitirían esa bendición de sus campos?

Y cuando la tormenta se resuelve en pedrisco que destruye las mieses, ¿qué piensan los aldeanos? ¿Para qué sirvió la bendición?

Militarismo y religión.

Las dos ideas que propalan los periódicos gráficos.

Negación, absurdo, rutina...

Fomentemos los periódicos que no llevan monos, que van nutridos de letras, de líneas, de ideas...

HELIO

POBRE NIÑO!

En la villa de Aguimes (Canarias) celebrábase de noche una función religiosa.

Al pasar un monaguillo de siete años junto á una vela en la sacristía, prendiósele fuego á la ropa.

Envuelto en llamas corrió al altar, donde el cura y varias personas le auxiliaron; pero tan horribles eran las quemaduras, que á las pocas horas falleció.

Lo mismo pudo el accidente haberle ocurrido en su casa; pero el terror de quienes lo presenciaron hubiera sido menor, que viéndolo arder allí, en la casa de Aquel sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol, y rodeado de imágenes á quienes la infeliz criatura veneraría por las leyendas milagrosas que su madre le habría referido.

Al ir á dar la unción á un baturro, el sacristán que alumbraba dejó caer una gota de cera sobre una de las piernas del enfermo.

Este abrió los ojos y exclamó:

—Rediós, ¿qué hace usted?

—Le doy la unción, dijo el cura.

—Pues la trae usted abrasando, replica el paciente.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Juan Ayestarán, Baracaldo, 3 pesetas.
Segundo García, ídem, 3; Emilio Rodríguez, Villa del Río, 3; Marcelino Peñé, Fuliola, 2; J. Garrigós, Alcudia, 3; Edurno Martínez, Barco de Valdeorras, 3; Ildefonso Martínez, Tauste, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Criptana.—Róculo Ortiz, abonada su suscripción á fin Diciembre 1923.

Baracaldo.—Segundo García, íd. á fin Diciembre 1923.

Ídem.—Juan Ayestarán, íd. á fin Diciembre 1923.

Mahón.—Florian Ruiz, íd. á fin Diciembre 1923.

Tauste.—Ildefonso Martínez, íd. á fin Mayo 1924.

Alcira.—Francisco Oliver, recibido su giro de 51 pesetas; gracias.

Valle del Río.—Emilio Rodríguez, ídem de 10; conforme.

Algimia.—Joaquín Boija, íd. de 35 á su cuenta.

Zafra.—José Gordillo, íd. de 7; conforme.

Dalias.—Antonio Zimora, íd. de 7; conforme.

La Babadilla.—Francisco Díez, íd. de 28 á su cuenta.

Peñaflores.—Tomás Castaño, íd. de 100; va carta.

Alaró.—Damián Campins, íd. de 26'25; van libros.

Alcudia.—J. Garrigós, íd. de 10; conforme.

Mina Santa Rosa.—Juan Fernández, íd. de 12 á su cuenta.

Ciudad.—José Lombardía, íd. de 10; para qué?

Vegas del Condado.—P. Valbuena, ídem de 7; conforme.

Gijón.—R. Rodríguez, íd. de 10; gracias.

Cheste.—Leocadio Guillén, íd. de 15; conforme.

Alcantarilla.—José Fuentes, íd. de 9; para qué?

Barco de Valdeorras.—E. Martínez, íd. de 10; conforme.

Fuente la Higuera.—Teófilo Giménez, íd. de 46; van libros.

Valencia.—Salvador Vélez, íd. de 7; conforme.

Monóvar.—José Guardiola, íd. de 10; para qué?

Santa Coloma.—P. Verdaguer, íd. de 7; para qué?

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.